

mora Dios en ella; y el efecto de su presencia es este olvido de todas las cosas, y la memoria de solo él. Mas quando esta niebla se deshaze (que es quando la devoción por nuestra culpa se pierde) luego à deshora se abren los ojos à la malicia, y luego comenzamos à ver y sentir las passiones y tentaciones que antes con la presencia de Dios no sentíamos: y luego finalmente resuscita la raposa mortecina de nuestra carne, que el hombre tenia yá por muerta, con todas aquellas passiones y malas inclinaciones de que arriba tratamos: las quales de nuevo toman armas, y nos comienzan à molestar.

Y por esto el que quisiere estar libre destas molestias, trabaje por traer siempre su corazon lleno deste humo de devocion: que este basta no solo para ojear las tentaciones del enemigo, mas tambien algunas vezes para no sentir las. Y por ventura es tambien este aquel humo de que dixo el Angel à Tobias: (a) Si tomares el corazon deste pece, y lo pusieres encima de las brasas, el humo que saliere dél, basta para hazer huir y desaparecer todo genero de demonios. Si no trabaja tambien por poner esse tu corazon sobre las brasas del divino amor, y dexalo estar así tomándose dessa divina llama, y luego verás como el humo de la devocion que de así sale, basta para alanzar de tu anima todas las passiones y molestias del enemigo.

Ay aun otra experiencia semejante à esta, con la qual se declara mas esta verdad: que es la mudanza subita que haze la oracion en las personas que se dán à ella. Porque acaesce muchas vezes estar el hombre distraido, derramado, desconsolado, y finalmente muy inhabil y pesado para todo lo bueno; y si estando assi entra y persevera fielmente en la oracion, à cabo de una ò dos horas es tan grande la mudanza con que se halla, que le parece que

antes era un hombre, y agora otro, segun sale mudado, de lo que era.

De manera que le acaesce como à los que riegan una mata de albahaca, ò otra qualquier planta semejante: que si ha muchos dias que no se regó, está tan fea, tan lacia, y tan marchita, que parece que está yá del todo muerta: mas si luego le acudis con un riego de agua, de así à una hora la vereis tan verde, tan fresca, y tan hermosa, que apenas os parece ser la mesma. Y pues esto acaesce cada dia en la oracion, sin dubda hemos de confessar que ella tambien es un riego espiritual de nuestras animas, y de todas las plantas de las virtudes; pues todas ellas vemos que se renuevan y reverdescen con ella. Pordó tambien parece: que assi como la tierra sin agua está triste y desgraciada; mas en cayendo el agua sobre ella, luego se viste de nuevas flores y hermosuras; assi el anima sin oracion es como aquella tierra sin agua que decia David, (b) la qual eria las yervas lacias y de poco frescor: mas en regándose con este riego, luego reverdesce toda la frescura de la vida espiritual con nuevo lustre y hermosura.

Veis aquí pues por quantas maneras y caminos ayuda la oracion à alanzar toda virtud y perfeccion: pues (como yá diximos) ella es la que señaladamente nos dispone para alanzar la gracia, y la que nos ayunta con Dios, y nos haze participantes dél, y la que levanta nuestros corazones à contemplar su hermosura. Ella es el pasto y mantenimiento de todas las virtudes: ella es una de las principales ayudas ò instrumentos que la fé tiene para darnos à sentir los misterios divinos: ella es la fuente de todos los espirituales deleytes, en cuya compañía anda muchas vezes la contemplacion y amor del summo bien, en la qual consiste toda nuestra felicidad. Por todas estas vias nos ayuda

(a) Tobia 6.

(b) Psalm. 142.

da la oracion en este camino, y todas estas puertas abre para hinchirnos de bienes. Y si cada una destas por sí sola era tan bastante para enriquecernos; qué será abriendose tantas por tantas partes? Callo otras muchas excellencias desta virtud, dellas proprias, y dellas comunes con las otras virtudes. Porque ella tambien es una obra meritoria, como todas las otras, si se haze en charidad: (a) y demás desto es impetratorio de lo que pide, si se haze con entera fé y confianza. Esto y otras muchas cosas dexo de decir, porque la brevedad deste volumen no dá lugar para mas; pero todo esto debrian considerar los amadores de la virtud, para que vean qué grande sea este thesoro, y qué saludable este exercicio, y con qué tanta razon el Salvador nos lo encomendó diciendo: (b) Conviene siempre orar, y nunca desfallecer.

Esto baste para que por aquí se conozca la utilidad grande de la oracion. Agora trataremos de la necesidad que della tenemos: para que lo uno y lo otro incite mas nuestro corazon al amor desta virtud.

## SEGUNDA PARTE.

## De la necesidad de la Oracion.

Dicho de la utilidad desta virtud, digamos agora de la necesidad que della tenemos: porque esta suele apretar y obligar mas à los hombres à hazer lo que deben: quasi como quien los pone en cerco, y los toma por hambre. Y para entender que necesidad sea esta, presupongo que (como dice Sancto Thomas (c)) de dos maneras suele llamarse una cosa necesaria: ò porque sin ella es imposible hazerse algo, ò porque no se puede hazer tan commodamente. Pues al presente no tratamos aqui de la primera manera de necesi-

sidad, sino de la segunda: y desta decimos ser la oracion necesaria, aunque todavía participa algo de la primera necesidad: (d) porque cosas ay en que esta virtud es del todo necesaria, y cae debaxo de precepto. Pero desta necesidad no tratamos agora tanto, quanto de la segunda; para que esta juntamente con la utilidad passada nos sea mayor motivo y estímulo para abrazar esta virtud.

Pues esta manera de necesidad procede de la pobreza y miseria en que el hombre quedó por el peccado, y de la diferencia del estado en que agora está, à aquel en que Dios lo crió. Porque si él permanesciera en aquel primero, poca necesidad avia de tantas machinas y argumentos para inclinar su corazon à Dios, y levantarlo à la contemplacion de las cosas celestiales. Porque assi como el aguilá naturalmente vuela à lo alto, y en este lugar edifica su nido: assi el hombre, si en aquel estado permanesciera, siempre se anduviera volando con la consideracion por las cosas altas y divinas, y en ellas tuviera sus deleytes y su morada: mas despues que le comprehendió aquella maldicion de la antigua serpiente (que es andar rastrando sobre su pecho, y comer tierra todos los dias de su vida (e)) luego trocó el cielo por la tierra, y todo él quedó hecho un pedazo de tierra, tierra ama, tierra come, de la tierra habla, en la tierra tiene puesto su thesoro, y de tal manera tiene echadas sus raíces en ella, que con todas estas cadenas y maromas apenas le podemos sacar della.

Pues que tan grande sea esta necesidad, no lo podrá entender: sino el que tuviere muy bien conocida la necesidad en que la naturaleza humana quedó por el peccado: la qual es tan grande, que no ay palabras que basten à darle debido encarecimiento. Di-

(a) S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 13. (b) Luc. 18. (c) 3. p. q. 1. art. 2. (d) a. 2. q. 83. art. 2. (e) Genes. 3.



ce la Escritura (a) que se les abrieron los ojos à los primeros padres quando peccaron, y que se hallaron desnudos. En lo qual se dá bien à entender el despojo y la extrema desnudez y pobreza en que el hombre quedó por el peccado: por el qual fue despojado de la gracia, y de la justicia original, y de todos los otros dones gratuitos que avia recibido. Y si perdido todo lo gratuito quedara lo natural entero, fuera alguna manera de consuelo: mas no fue assi, sino que esto tambien quedó por el peccado tan estragado y debilitado, que dende la planta del pie hasta la cabeza no quedó en él cosa del todo sana.

De manera que le podemos muy bien aplicar aquello que el Propheta dice: (b) Vistióse de maldición como de una vestidura, y entró assi como agua en lo interior dél, y como olio en los huessos dél. Bastaba decir que lo avia cubierto la maldición como con una vestidura de pies à cabeza, sin que nada quedara por cubrir, porque harto gran miseria era esta: mas porque no pensasse que lo de fuera solo quedaba maldito, y lo de dentro sano, dice tambien que entró como agua en todo lo interior dél: para que assi entienda que ninguna cosa quedó libre de maldición, ni dentro ni fuera dél. Y porque el agua no es tan penetrativa como otros liquores, y pudieras por ventura imaginar que todavia quedaba alguna parte mas escondida que no avia sido penetrada desta maldición, por esto añadió, diciendo que entró tambien como olio, que es el liquor del mundo mas penetrativo dentro de los huessos dél: que es la parte mas secreta y escondida del hombre. De suerte que la maldición llegó hasta los tuetanos, que es hasta lo mas íntimo y mas secreto del anima, que es aquella parte espiritual della, que llaman mente: aquella que confina con los Angeles: aque-

lla que es hecha imagen de Dios: aquella que assi como es espíritu, assi naturalmente es amiga de cosas espirituales, y enemiga de carnales. Pues esta tambien quedó por el peccado contaminada, y estragada, e inclinada à la carne. De manera que como ay en el hombre tres partes principales, cuerpo, y anima, y espíritu, todas ellas quedaron lisiadas e inficionadas por el peccado. Porque la maldición como vestidura cubrió la carne con todos sus sentidos, y como agua entró en el anima con todas sus passiones, y como olio penetró hasta lo íntimo del espíritu con sus potencias: entre las quales el entendimiento quedó ciego, la voluntad enferma, y el libre alvedrio flaco, y la memoria distraída y olvidada de su Criador.

Pues quedando el hombre por todas partes tan perdido y tan hecho carne, ¿qué parte es él por sí para guardar la ley de Dios, que es toda espíritu? Sabemos (dice el Apostol (c)) que la ley es espiritual: mas yo soy carnal, y vendido por esclavo del peccado. Pues qué proporción ay entre ley espiritual y hombre carnal, para que pueda lo uno con lo otro? Qué habilidad tendria una bestia que es toda carne, para vivir conforme à una ley que es toda espíritu? Pues si el hombre quedó por el peccado tan semejante à las bestias, y tan inclinado à la carne, ¿qué habilidad tendrá para guardar una ley que es toda espíritu? que es ley de Angeles, y ley divina? Es tan poca parte para esto, que ni una obra sola, ni una palabra puede decir de manera que à Dios agrade, si no le viene de fuera especial socorro para ello.

Por dó parecee que si por una parte miras el cuerpo del hombre, hallarás que no ay en la mar, ni en la tierra, ni en el ayre criatura sujeta à tantas necesidades, y enfermedades, y miserias como él: y si por otra parte miras al anima, hallarás que es tan flaco

(a) Genes. 3. (b) Psalm. 108.

(c) Rom. 7.

co y tan miserable, que aun no puede abrir la boca para invocar por sí el nombre de Jesús dignamente: (a) porque veas donde estaba el hombre quando Dios lo crió, y adonde vino à parar por el peccado. Tal cura merecia por cierto la ingratitude y soberbia de quien assi se levantó contra su hazedor. Crió Dios al hombre en grandissima prosperidad y honra, y de donde avia de tomar ocasion para ser mas agradecido, tomóla para ser mas soberbio: y por esto con mucha razon lo dexaron tan miserable y desnudo; para que assi su pobreza lo hiziesse humilde; y la necesidad diligente, y el remedio de la necesidad agradecido.

Pues direisme: Qué remedio tiene el hombre en estado tan miserable? Preguntoos yo: Qué remedio tiene un hombre para poder vivir, que ni tiene patrimonio, ni hacienda, ni habilidad para ganarla? Decirme heis, que no tiene otro sino andarse à mendigar, y pedir por Dios. Pues esse mesmo es el que le quedó al hombre despues del peccado: pues en hecho de verdad él quedó en essa mesma necesidad: y por esso no tiene otro remedio sino andar mendigando y llamando à las puertas de la divina misericordia, reconociendo humilmente su pobreza, y pidiendo limosna; diciendo con el Propheta: (b) Mendigo soy yo y pobre: mas el Señor tiene cuidado de mí.

Item pregunto mas: Qué remedio tiene un paxaro que esta en el nido recién salido del cascaron, que ni tiene alas, ni plumas, ni otra habilidad para mantenerse? Cierto es que no tiene otro sino dar voces, y piar, e inchir los ayres de clamores, y solicitar con esto las entrañas de sus padres para que acudan à proveerle. Pues si el hombre quedó por el peccado muy mas pobre y descañonado que ninguna ave recién salida del huevo: qué otro remedio tiene, sino clamar à Dios dia

y noche, como à su verdadero padre, y pedirle socorro? Estó es lo que maravillosamente significó aquel sancto Rey Ezechiás, quando dixo: (c) Assi como el hijuelo de la golondrina clamaré à tí Señor, y daré gemidos como paloma. Como si dixera: Assi como este paxarillo recién salido del huevo, viendose tan pobre y desnudo, no entendié en otra cosa sino en piar y clamar à sus padres, para que le provean de lo necessario: assi yo Señor viendome tan desnudo de gracia, tan pobre de fuezas espirituales, tan sin plumas de virtudes, tan sin alas para volar à lo alto, y finalmente tan inhabil para todo lo que me conviene, que ni un passo agradable à tí puedo dár sin tí: qué tengo de hazer, sino imitar la diligencia deste paxaro, y clamar à tí, que eres mi Padre, y mi hazedor, para que acudas à mi nido, y proveas à mi necesidad? Qué tengo de hazer sino dár gemidos como paloma, llorando à la continua mi destierro, y mi condenacion, y mi pobreza, y mis peccados, pidiendote con lagrimas y gemidos el remedio de tantos males?

Pues estó es el remedio que le quedó al hombre despues de aquel miserable naufragio y despojo, para que por él sea socorrido y remediado. Assi que, hermano mio, despues del peccado el medio general que tienes para todo lo que quisieres alcanzar de Dios, es gemido y oracion. Si deseas alcanzar su amistad y gracia, gemido y oracion: si perdon de peccados, gemido y oracion: si mortificacion de passiones, gemido y oracion: si consuelo en las tribulaciones, gemido y oracion: si fortaleza en las tentaciones, gemido y oracion: si consolaciones espirituales, gemido y oracion: si socorro en las cosas temporales, gemido y oracion. Finalmente si quieres remedio contra la mesma ira y saña de Dios, tambien es gemido y oracion. Si no dime: qué otro tuvo Moy-

(a) 1. Cor. 12. (b) Psalm. 39.

(c) Isaías 38.



Moysen contra esta saña, quando queria Dios destruir à su pueblo en el desierto, sino atarle las manos con oracion? (a) Y por esto lloraba y se quejaba un Propheta, diciendo que en su tiempo no avia quien con estas armas resistiese à la ira del Señor, y assi le atase las manos con la oracion: (b) No ay (dice él) quien invoque tu nombre, y quien se levante, y te vaya à la mano. Y por tanto si tu desças aplacar à Dios, y resistir à su saña, persevera humildemente llamandole en la oracion: y tén por cierto que por esta via lo amansarás. Porque nunca estuvo Dios mas ensafiado contra el mundo, que quando envió las aguas del diluvio: y entonces envió Noé una paloma del arca para vér si avia cessado yá el castigo de aquella saña: (c) y aunque la primera vez volvió vacía, la segunda tornó con un ramo de oliva en el pico, que era señal cierta de la divina misericordia. Pues assi tú hermano quando sintieres que está Dios airado contra tí, envíale del arca (que es de lo intimo de tu corazon) un gemido de paloma, y procura si pudieres acompañarlo con dos alas, una de ayuno, y otra de limosna; y tén por cierto que aunque à los principios te parezca que buelbe vacía, al cabo (si perseveras) te traerá un ramo de oliva en la boca, que es la señal de la divina misericordia. Assi lo hizo este mesmo Rey Ezechias de quien hablamos, quando de parte de Dios le fue intimada sentencia de muerte por su Propheta: (d) y pudo tanto con estas lagrimas y gemidos, que antes que el Propheta saliesse de la puerta, acabó con Dios que revocasse la sentencia que tenia dada, y le añadió de nuevo quince años de vida. Assi lo hizo tambien David en aquel famoso Psalmo de la penitencia: (e) sobre el qual escribiendo Casiodoro, dice assi: La oracion es por quien se suspende la ira divina, y se alcanza el

(a) Exod. 32. (b) Isai. 64. (c) Genes. 8.

perdon, y se quita la pena merecida. Ella es la que habla con Dios, platica con el juez, y haze estár presente al que es invisible: y no pára hasta llegar à la postrera recamara de su juicio: de donde nadie es desechado, sino aquel que en ella se halla descuidado y tibio.

Y no solo para alcanzar perdon de peccados, mas para vencer todas las tentaciones del enemigo es esta una de las mas prestas y poderosas armas que ay. Lo qual se declara por este exemplo. Si un castillo estuviese cercado de enemigos, y puesto en tan grande estrecho que todos los que están dentro no fuesen parte para defenderlo; si en este medio tiempo fuesse un soldado à gran prisa al Rey à pedirle socorro, y por esta via fuesse luego socorrido, bien podríamos decir en su manera que este soldado hizo mas que todos los otros; pues el poder que traxo fue mas parte para defender la fuerza, que las armas de todos los otros. Pues qué es la oracion sino un correo que despachamos de la tierra al cielo para pedir socorro à Dios en el tiempo de la tentacion? Quántas vezes acaesce que desfalleciendo yá todas nuestras fuerzas en la defensa de nuestra anima, y estando yá el hombre para entregar las llaves del consentimiento al peccado, este correo nos trae nuevas fuerzas y socorro del cielo, con que se defiende el castillo del enemigo? Quántas vezes acaesce que estando yá el corazon desmayado y caído con la carga de la tribulacion, de tal manera que todas las virtudes y fuerzas del anima no bastan para levantarlo: que si entonces (quando yá nuestro espíritu desfallece) clamamos à Dios,olvemos luego à revivir y levantar cabeza con el socorro que por este medio nos viene del cielo? Por esto muy convenientemente es figurada la oracion por aquel soldado que fue à dár aviso à Abraham de como su sobrino Lot,

(d) Isai. 38. (e) Psalm. 50.

y los cinco Reyes con él avian sido desbaratados en la batalla: (a) por lo qual el sancto Patriarcha juntó su gente, y puesta en orden de guerra, fué à dár sobre sus enemigos; y pudo tanto que los desbarató, y les quitó la presa que llevaban, y puso à Lot y à todos los otros prisioneros en libertad. Esto mesmo vemos que haze la oracion cada dia: pues ella es la que vá y viene à Dios, y le dá razon de lo que passa, y no se contenta con pedirle fortaleza para la batalla, sino pidele tambien que tome las armas, y se halle presente en ella, diciendo con el Propheta: (b) Tomad Señor armas y escudo, y venid en mi socorro. Y en otro lugar prosigue esto mesmo el Propheta mas à la larga, diciendo: (c) Cercaronme dolores de muerte, y las furias de mis enemigos como crescentes de rios me turbaron. Mas yo en medio de mi tribulacion invoqué al Señor, y dí voces à mi Dios, y él oyó desde su sancto templo mi oracion, y mi clamor llegó ante la presencia del. Mira pues qué buen mensagero fue este, que con tal ligereza caminó de la tierra al cielo, y desde allá traxo tan subito y tan acelerado socorro. Por donde con mucha razon se maravilla y exclama el bienaventurado Sant Hieronymo de la virtud de la oracion, y de las lagrimas, diciendo: O humilde lagrima, tuyo es el poder, y tuyo el reyno. Tú no temes entrar ante la presencia del juez, y allí pones silencio à todos tus acusadores: no ay para tí puerta ni cerradura, y aunque entres sola, nunca jamás buelbes vacía. Qué diré? Vences al invencible, atas las manos al omnipotente, è inclinas à todo lo que quieres al hijo de la Virgen. Hasta aquí son palabras de Sant Hieronymo; las quales assaz declaran el poder grande desta virtud: el qual se declaró en aquella oracion de Josué, que bastó para hazer parar el

Tom. II.

(a) Genes. 14. (b) Psalm. 34. (c) Psalm. 124. (d) Isai. 10. Ezechi. 46. (e) Luc. 6. Matth. 4. (f) Luc. 22. Matth. 26. (g) Luc. 24. Actuum 1. (h) Actuum 2.

sol en medio del cielo, obediendo (como dice la mesma Escripura) Dios à la voz de un hombre. (d) Mas agora probémos todo lo susodicho por exemplos de sanctos.

De como Christo y los Sanctos exercitaron mucho la oracion.

Esta es pues la causa principal (allende de las susodichas) por la qual todos los sanctos se dieron tanto al exercicio de la oracion: y el Sancto de los sanctos, sin tener para sí necesidad, hazia oracion para nuestro exemplo. Con este principio comenzó la predicacion del Evangelio, (e) orando y ayunando quarenta dias en el desierto; y con esto se ofreció à la passion haciendo tres vezes oracion en el huerto, y combidando à sus discipulos al mesmo exercicio, para defenderse en aquel peligro. (f) En la primitiva Iglesia uno de los mas principales y quotidianos exercicios de los Christianos era este; y con este aparejo se dispusieron para recibir al Spiritu Sancto: (g) y en este exercicio se ocuparon despues de avelle recebido, gastando la mayor parte del dia en el templo, perseverando (como escribe Sant Lucas (h)) en oracion. Entre los Apostoles, de Sant Bartholomé se dice que cient vezes en el dia, y otras tantas en la noche, hincadas las rodillas, hazia oracion. De Sanctiago se escribe que tenia hechos callos en las rodillas, à manera de camello, de estár à la continua sobre ellas en oracion. De todos los otros Apostoles en comun se dice que cometieron el officio de proveér à las viudas y necesitadas à otros discipulos; porque libres de toda occupacion exterior (aunque sancta) se pudiessen emplear siempre en el officio de la oracion y predicacion.

Ss



cion. (a) Y si con tanta instancia y perseverancia mendigaban y pedian la gracia los que en tanta abundancia la avian recebido; qué debriamos hazer los que tan pobres estamos della?

Qué diré de los otros santos assi del viejo como del nuevo testamento? Aquel tan grande amigo de Dios, Moysen, escrivé de sí mesmo que estuvo quarenta dias y quarenta noches derribado ante la cara del Señor, haziendo oracion por los peccados de su pueblo. (b) El Rey David, entre tantas maneras de ocupaciones como pide el officio de reynar, hallaba siete veces al dia tiempo desocupado para alabar à Dios, y hazer oracion. (c) Y el bienaventurado Sant Hieronymo escrivé de sí mesmo, (d) que algunas vezes juntaba el dia con la noche, hiriendo los pechos, y haziendo oracion, y que no cesaba deste officio hasta que el Señor inviaba paz à su corazon. Muy sabida es tambien la oracion y contemplacion tan profunda del glorioso Padre Sant Francisco: la qual estimó en tanto, que ni por el officio de la predicacion y conversion de las animas lo quiso dexar, hasta que por revelacion de Dios le fue mandado que predicasse. Y nuestro bienaventurado Padre Sancto Domingo, su contemporaneo, de tal manera tenia repartidos los tiempos, que el dia gastaba con los proximos, y la noche con Dios: y por esto era tan grande el fruto de su doctrina; porque de noche negociaba lo que obraba de dia: y primero persuadia y acababa con Dios lo que queria, que lo acabasse con los hombres.

Ni tampoco faltan exemplos desta virtud en el linage flaco de las mugeres: antes quanto este linage es mas flaco, tanto es mas devoto, y mas tierno, y mas humilde, y aparejado para el exercicio de la oracion. De aquella sancta viuda llamada Anna, escrivé

Sant Lucas que nunca salia del templo, sirviendo dia y noche en ayunos y oraciones, hasta los ochenta y quatro años de su vida: despues de los quales mereció vér en el mesmo templo al Hijo de Dios en los brazos de su Madre, y ser ella primero que el Sancto Baptista, precursor y predicador de tan grande mysterio. De muchas nobles mugeres escrivé Sant Hieronymo que las dexaba el sol en oracion quando se ponía, y en el mesmo lugar y officio las hallaba quando, acabado el curso de la noche, tornaba à amanecer otro dia. Sant Gregorio cuenta de Tarsilla, religiosissima virgen, y tia suya, (e) que quando la fueron à lavar para amortajarla despues de muerta, hallaron que tenia en los cobdos y rodillas hechos callos à manera de camello (como arriba diximos del Apostol Sanctiago) por la costumbre que tenia de estar siempre prostrada en oracion. Y Sancta Isabel, hija del Rey de Ungria, aunque hija de Rey, y casada, con licencia de su marido se iba à acostar sobre una alhombra, para despertar con tiempo à las vigiliass de la oracion; para que la mala cama le diese buena noche, y espacio largo para este sancto exercicio. Y de ninguna destas cosas se debe nadie maravillar: porque sin dubda los deleites y frutos deste exercicio son tan dulces y tan grandes, que despues que un anima los ha probado, ningun trabajo, por grande que sea, rehusa por ellos.

No acabariamos por esta via de contar exemplos desta virtud: Porque esté fue el comun exercicio de todos los santos; por cuya causa muchos dellos dexaron el mundo, y se fueron à los desiertos y soledades, donde holgaban de comer las yerbas de la tierra como bestias, por tener aparejo y tiempo para darse à la oracion. Esta es aquella mejor parte que escogió Maria: (e)

(a) *Actuum* 6. (b) *Exod.* 34. (c) *Psal.* 118. (d) *Lib. ad Eustochium de Custodia virginis*. (e) *Lib. 4. Dialogorum*, cap. 16. (f) *Luc.* 10.

la qual por sentencia del Salvador fue preferida à aquella tan excelente obra de misericordia que hazia Martha. Porque por medio deste exercicio se alcanza una tan grande perfeccion y pureza de consciencia, que levanta al hombre sobre sí mesmo, y lo haze semejante à Dios.

Pues los bienes que se alcanzan por la oracion, quien los explicará? Qué milagro se hizo en el mundo, que no fuesse por oracion? Qué linage de gracia se alcanzó jamás, que no fuesse por oracion? Quántas victorias de exercitos, y de enemigos poderosissimos se vencieron por oracion? Con qué otras fuerzas todos los santos curaron las enfermedades, lanzaron los demonios, vencieron la muerte, amansaron las fieras, templaron las llamas, trocaron la naturaleza de los elementos, y mudaron el curso de las estrellas, sino con las fuerzas de la oracion? Con qué otras armas pelearon y triumpharon Moyses, Josué, Gedeon, Jephthe, David, Ezechias, Iosaphat, Asá, y los nobles Machabeos, (a) y finalmente todos los grandes amigos de Dios; sino con las armas de la oracion? Por donde no en valde daba voces el Rey Joas al Propheta Heliseo quando se queria morir, diciendo: (b) Padre mio, padre mio, que eres el carro de Israel, y el governador del: conviene saber (como dice una glossa) que puedes mas con tu oracion para defensa deste Reyno, que todos los carros y poderes del mundo. Porque las armas del Christiano contra todos los enemigos visibles è invisibles estas son.

Todo esto nos declara quanta sea la necesidad que tenemos desta virtud para todo lo bueno; que es lo que al principio propusimos: y por consiguiente, con quanta razon nos aconseja el Salvador, diciendo: (c) Conviene siempre orar, y nunca desfallecer.

Tom. II.

(a) *Exod.* 17. *Tor.* 10. *Judic.* 7. & 11. & *in libris* (d) *Lib.* 1. de *Consid.*

Porque como la oracion sea una puerta principal por donde nos entran todos los bienes, y un instrumento general del Christiano para todas sus cosas: qué será un Christiano sin oracion, sino un soldado sin armas, un escribano sin pluma, ò un curujano sin herramienta? Y por esto (concluyendo esta parte) digo que el Christiano que de veras desea serlo muy perfectamente, una de las cosas que principalmente debe mirar, es que de tal manera ordene el trato y los negocios de su vida, que siempre busque tiempo y aparejo para tratar con Dios en la oracion. Y no solo las ocupaciones y negocios temporales; mas tambien las espirituales (por graves que sean) se deben tomar con tal templanza, que siempre dén lugar y tiempo para tomar deste exercicio tanto quanto sea necesario para el reparo de la vida, como arriba se declaró. Porque si la oracion es (segun diximos) un instrumento general de que el Christiano usa para todas sus obras; assi como dicen los Theologos que ningun deudor es tan estrechamente abligado à restituir lo que debe, que le pongan en necesidad de vender la herramienta con que trabaja, para pagar la deuda: porque desta manera, ni podria pagar, ni podria vivir; y trabajando con ella, podrá con lo uno y con lo otro, assi ni la ley de la charidad, ni la carga de ningun officio obliga à nadie tan pesadamente, que le pongan en necesidad de dexar del todo el uso de la oracion, que es como el instrumento general del verdadero Christiano; porque sin esta ni podrá acudir como debe à las cargas de su officio, ni conservarse en la vida espiritual: mas tomando della moderadamente lo necesario, facilmente podrá con lo uno y con lo otro, como lo declara muy bien Sant Bernardo escriviendo à Eugenio (d).

Regum & Machabeorum. (b) 4. Reg. 13. (c) *Luc.* 18.

(d) *Lib.* 1. de *Consid.*



## TERCERA PARTE.

*De la continuacion y perseverancia de la oracion.*

EN todas aquellas autoridades de la oracion que alegamos al principio, no solo se nos manda hazer oracion, sino tambien que la hagamos siempre. Y esto mesmo se nos manda aun mas expresamente por aquellas palabras de Christo que dicen: (a) Conviene siempre orar sin desfallecer. Acerca de lo qual ay dos cosas en que dubdar: la una, como sea possible perseverar tanto tiempo en oracion: y la otra, por qué causa nos sea esto tan necessario.

## §. I.

*De la continuacion y perseverancia en la oracion.*

QUANTO à lo primero algunos (viendo la dificultad que avia en esta continuacion y perseverancia de la oracion por las muchas ocupaciones desta vida) dixeron que esta continuacion se debia entender del bien obrar, que à la continua se debe hazer: porque harto bien ora, quien siempre hazé bien. Assi es por cierto que muy buena oracion es la buena obra: porque como el exercicio de la oracion se ordene principalmente para este fin, quien siempre hazé buenas obras, siempre hazé oracion. Mas no es esto lo que en aquellas palabras quiso significar el Salvador, pues el proposito y contexto dellas no habla del bien obrar, sino del orar: como se parece por exemplo de la muger que siempre importuna al juez pidiendo justicia. Y de mas desto, si él esso quisiera significar, bien supiera decir: Conviene siempre bien obrar; y no: Conviene siempre orar.

Y por esto à la letra se ha de entender este paso con todos los otros susodichos de la oracion: (b) y en la impossibilidad del mandamiento no ay que alterar: porque aqui no se nos manda

cosa impossible, sino possible; que es orar con toda la instancia y continuacion que buenamente podamos, renunciando y dando de mano à todas las otras cosas que no fueren de Dios, quando nos impidieren este exercicio. Y esta es manera de hablar muy usada, que se diga hazer siempre lo que se haze en todo el tiempo que se puede buenamente hazer. Como quando se dice del varon justo, que pensará en la ley del Señor día y noche, (c) no entendemos esta continuacion como lo entenderia un Mathematico; sino solamente como el uso comun la suele entender: que es con toda la continuacion y perseverancia que buenamente se puede hazer. Mas esta continuacion es mayor que la que piensan los hombres carnales: porque si un hombre tocado del amor del dinero, ò de la hermosura de una muger, anda siempre pensando en aquello que ama, y ni de día ni de noche, ni velando ni durmiendo apenas puede sacudir de sí este pensamiento, aunque à ratos trabaje por ello; qué mucho es que el anima tocada del amor de aquella divina hermosura, apenas pueda desviar sus ojos della, y que allí tenga siempre su corazon donde tiene su thesoro? (d)

Otros ay que trazan el tiempo de la oracion como la cantidad de la medicina. Porque assi como la medicina se ha de tomar en tanta cantidad quanta baste para vencer el mal; y cobrar salud; assi tambien, como la oracion sea una medicina espiritual con que se curan las llagas del anima, tanto será necessario tomar desta medicina, quanto baste para curar estas llagas, y cobrar aliento para bien vivir. Y por esta causa no se puede señalar una medida para todos: porque segun están mas ò menos domadas las passiones de cada uno, y segun son mayores ò menores las ocasiones de peligros en que anda, assi es

(a) Luc. 18. (b) S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 14.

(c) Psalm. 1. (d) Matth. 6.

mayor ò menor la necesidad que tiene desta virtud. Porque por experiencia se vé, que assi como ay unas tierras que suffren mejor la sequedad de los temporales que otras, y que con poca agua dán su fruto: y otras por el contrario, que faltandoles el agua luego se arruinan y se secan: assi tambien ay algunos corazones de tan buena masa, ò tan proveídos de la divina gracia, que con poquita oracion andan bien dispuestos y concertados: y otros por el contrario tan bulliciosos y tan mal inclinados, que en el punto que les falta este beneficio, luego pierden aquel frescor y aliento espiritual que tenian. Y destos no se puede negar sino que tienen mayor necesidad del socorro desta virtud: assi como las personas mas enfermas tienen mayor necesidad del uso de las medicinas. Y la mesma necesidad que causa los peligros de dentro, essa tambien causa los peligros de fuera: porque assi como es necessario que ande mas à recaudo el que anda en tierra de enemigos, que de amigos, y mas abrigado el cuerpo en tiempo de invierno, que de verano: assi conviene que ande mas armado de oracion el que vive entre ocasiones de peligros, que el que está fuera dellos: segun que lo enseñó el Salvador à sus discipulos; (a) à los quales mandó velar y orar con mayor cuidado quando era tiempo de mayor peligro.

*De la necesidad que ay de la perseverancia en la oracion.*

AGORA tratemos de la necesidad que ay desta continuacion y perseverancia en la oracion: la qual necesidad no se ha de tomar assi absolutamente, sino supuesto que el hombre quiere vivir espiritualmente, y caminar à la perfeccion de la vida espiritual: porque desta principalmente tratamos en esta parte. Pues qué tan grande sea

la necesidad que tiene deste exercicio el que desta manera quiere vivir, con dificultad se puede explicar. Solo aquel à quien Dios oviere dado ojos para ver la enfermedad y miseria en que la naturaleza quedó por el peccado (como arriba diximos) y el que oviere llegado al profundo desta pobreza, y apeado este pielago tan hondo, esse podrá entender la necesidad que el hombre tiene del socorro divino; y pedirlo à menudo à aquel que solo lo puede dar. Esto ha de tomar por principio y fundamento el que quiere averiguar y sacar en limpio la grandeza desta necesidad.

Pues procediendo por este camino, has de saber que nuestro appetito quedó por el peccado tan desordenado y tan perdido, que todo su negocio es estar siempre solicitandonos é inclinandonos al amor de las cosas que son dulces y favorables à la carne, sin tener cuenta con lo que manda Dios: porque (como dice el Apostol (b)) no está subjecta à la ley de Dios, ni puede estarlo. Pues este mal vecino que tenemos de las puertas adentro, siempre está deseando y apeteciendo todo lo que es en derecho de su dedo: conviene saber, honras, y deleytes, y placeres, y otras cosas semejantes: y esto con un calor y cobdicia tan grande, que no arden tanto los fuegos del monte Ethna, como él arde muchas vezes con el fuego de sus appetitos y cobdicias. Porque este es aquel horno de Babilonia que levantaba las llamas quarenta y nueve cobdos en alto; (c) donde nadie puede dexar de quemarse y abrarsarse, sino es por virtud del rocío de aquella maravillosa gracia que Dios promete, diciendo: (d) Quando passares por las aguas seré contigo, y en el fuego no te quemarás. Pues si este appetito nos está siempre atizando è incitando à lo malo, no será razon que aya por otra parte quien nos este siempre

(a) Matth. 26. Lucæ 22. (b) Rom. 8.

(c) Daniel. 3. (d) Isaf. 43.



pre solicitando è inclinando à lo bueno, y nos retraiga de lo malo? Y si este con sus malas inclinaciones y cobdicias está gastando y consumiendo los buenos propositos y afectos de nuestra anima; no será razon que aya quien siempre repare lo que assi se gasta? No será razon que pues ay tan ordinario gasto, aya tan ordinario recibo, porque no se alcance lo uno à lo otro?

Si un hombre estuviere colgado de una sogá, y oviesse otro que le estuviere siempre estirando ázia abaxo por los pies, y no oviesse otro que le aliviase ázia arriba por los brazos, en qué podría parar este sino en ahogarse y morir? Pues si esta carne está siempre tirando è inclinando nuestro corazon ázia la tierra, y no ay por otra parte quien lo levante al cielo; qué se puede esperar de aqui, sino que prevalezca contra el espíritu la carne, y se haga el hombre todo carne? Mira que dice el Salvador (a) que lo que nasce de carne, carne es; y lo que nasce de espíritu, espíritu es. Pues si esto es cierto, que esta carne está siempre (conforme à su naturaleza) apeteciendo cosas de carne, y despreciándose por ellas; si por otra parte no ay un espíritu contrario à esta carne, y un afecto espiritual contrario à este sensual que deshaga lo que este hace, y contradiga lo que este dice, è incline à lo contrario que este inclina; en qué podrá parar el hombre, sino en hazerse todo carne? Pues este buen afecto trae consigo la oración y la devoción: la qual levanta el hombre de la tierra al cielo, y lo enamora de las cosas espirituales, è hinche su corazon de buenos deseos; y le haze despreciar todos deleytes sensuales, y viste el anima de fortaleza, de luz, de alegría; y de otros muchos buenos propositos y afectos contrarios à los que de la carne nascent: y desta manera se templan sus ardores con este rocío del Spiritu Sancto,

segun aquello del Ecclesiastico que dice: (b) El rocío que sale al encuentro al ardor que viene, amansa y templa su furor. Pues por esto conviene siempre orar sin desfallecer; para que pues este ardor es perpetuo, assi tambien lo sea el refrigerio de la oración y devoción que lo ha de templar.

Y para que mejor entiendas esto, mira con atención la providencia tan admirable de que usó naturaleza con el corazon del animal. Porque como este corazon sea un miembro calidissimo (porque assi convenia que fuesse el que avia de dar calor à todo el cuerpo) porque con la demasia de su propio calor no se quemasse, proveyó la naturaleza de un perpetuo refrescador, que es el pulmon, el qual perpetuamente le está haziendo ayre, y lo defiende de la vehemencia de su calor. No he hallado hasta agora exemplo que mas me pareciesse que hinchia esta medida, ni que mas à mi contento declarasse y probasse quanta sea la necesidad que nuestra anima tiene del refresco desta virtud. Porque quién negará sino que tenemos acá dentro del seno de nuestro corazon un calor muy vehemente y muy poderoso para dañar, que es el ardor de nuestras cobdicias; que los Theologos llaman *Fomes peccati*. Y qué otra cosa haze este calor día y noche, quanto es de su parte, sino arder y abrasar todo lo bueno que ay en nuestras animas? Pues sino ay dentro dellas algun refrescador que temple estos ardores con el ayre del Spiritu Sancto, y con el rocío de la devoción; en qué parará el ardor desta calefatura, sino en consumir y resolver todas las fuerzas del anima? Pues por esto conviene muchas vezes abrir la boca de nuestro espíritu à Dios con oraciones, para pedir y recibir este ayre; como la abria el Propheta quando decia: (c) Abrí mi boca para atraer el espíritu; porque deseaba tus mandamientos. En las

(a) *Ivan. 3.* (b) *Ecc. 1.*(c) *Psalm. 118.*

las quales palabras nos dá à entender, que assi como abriendo el hombre la boca atrae à sí este ayre material con que refrigera el corazon; y se templa la vehemencia de su calor: assi cada vez que abrimos la boca de nuestra anima, estando ella con la disposición que se requiere, suspirando por Dios, y pidiendole su gracia, recebimos este ayre del Spiritu Sancto, mediante el qual se refrigeran los ardores de nuestros appetitos; y se sustenta la vida espiritual. *Admiraré aun otra razón que se deriva tambien deste mesmo principio, para confirmacion de lo dicho. Ciertó es que una de las cosas que mas se requieren para vivir vida espiritual, es actual devoción. Porque no es otra cosa devoción (según que arriba declaramos (a)) sino una promptitud y presteza para todo lo bueno; y assi varon devoto es aquel que está prompto y aparejado para todo bien. Y si esto quiere decir devoción, cierto es que una de las cosas mas importantes que ay para vivir vida espiritual, es esta. Pues esta devoción claro está que es perpetua hija y compañera de la oración. Porque la devoción nasce de levantar nuestro espíritu à Dios: el qual como sea un fuego vivo de charidad, luego communica su divino calor à los que se llegan à él. Por dó parece que la devoción no es cosa natural al hombre en el estado en que agora está, sino sobrenatural: porque no nasce de dentro, sino de fuera; ni procede de los principios de la naturaleza; sino de la gracia y union con Dios.*

Pues si deste principio nasce, claro está que el que quisiere estar siempre devoto, sienpre ha de estar unido con Dios; para que siempre se le comuniquen este calor. Exemplo tenemos en el agua, que si queremos que esté siempre caliente, siempre la debemos tener sobre el fuego; porque en desviándola de allí,

luego se vuelve à su frialdad natural. Porque como ella naturalmente sea fria, y accidentalmente caliente; para volver à su frialdad natural, no ha menester ayuda de vecinos; porque su propia forma le basta para conservarse en el calor que no le es natural, es necesario que esté siempre unida con la causa deste calor, que es el fuego. Pues desta manera, como la devoción y fervor actual proceda de estar nuestro espíritu unido con Dios por actual meditacion ò contemplacion (como dice Sancto Thomás (b)) quien quisiere andar siempre con esta actual devoción, trabaje quanto le sea possible por traer su espíritu desta manera unido con Dios; y assi alcanzará lo que desea. Mas el que en esto fuere remisso, tambien tendrá remisso este divino fervor: pues segun la disposición de las causas, assi se siguen los efectos. Y esta es la razon de durarnos tan poco este fervor celestial, como cada hora experimentamos: porque assi como el agua por muy caliente que esté, si la desvias del fuego, de allí à poco se vuelve à su natural disposición: assi tambien lo haze nuestra anima en apartandola deste fuego divino; de donde le venia todo el calor de la devoción. Por lo qual parece claro quanto nos convenga trabajar por no desviar nuestro corazon deste fuego celestial; pues tenemos un corazon tan miserable y tan frio, que en quitandolo de encima de las brasas, luego se yela.

Para mayor confirmacion desta razon es de saber que uno de los principales avisos y documentos de la vida espiritual es que trabaje el hombre quanto le sea possible por andar siempre en espíritu, si quiere vivir vida espiritual. Porque como el corazon sea el principio de todas nuestras obras, qual está el corazon, tales son las obras que salen dél. Si está devoto y compuesto, todas sus palabras y obras salen bien ordenadas y compuestas; y si indévoto

(a) *Ex S. Th. 2. 2. q. 82. art. 2.*(b) *2. 2. q. 82. art. 2. ad secundum, 1001.*



y descompuesto, todas salen desordenadas y descompuestas. De donde assi como todo el cuidado del hortelano es procurar que la tierra esté siempre jugosa y humeda para que dé fruto: de suerte que no la ha de dexar en su natural disposicion, que es fria y seca, y por consiguiente inhabil para fructificar; sino en aquella que se le comunica por beneficio del agua: assi el siervo de Dios ha de procurar que la tierra de su corazon esté siempre fuera de la disposicion que tiene por la corrupcion del peccado, y llena de aquel jugo y frescor que se le comunica por parte de la oracion y devocion: para que assi esté siempre habil y dispuesta para dar su fruto. Y para estar assi, claro está que uno de los principales medios que ay, es la continua y perseverante oracion: porque quien quiere tener siempre actual devocion, conviene que siempre ande en oracion, que es la causa dessa devocion.

## §. III.

## De otras razones sobre lo mismo.

**A**ñadiré aún otra razon à las pasadas: la qual tambien se colige del mesmo fundamento que al principio propusimos. Sabida cosa es entre Christianos, que el hombre no es parte para conseguir el fin para que fue criado, que es Dios: ni tampoco los medios que para esto se requieren, que son la gracia y las virtudes, sino con especial favor y socorro del cielo. En figura de lo qual leemos que dixo Moysen à los hijos de Israel: (a) La tierra que vosotros vais agora à poseer, no penseis que es como la tierra de Egipto, que se riega con agua de pie; porque esta no se riega desta manera con agua de la tierra, sino con agua del cielo; cá los ojos del Señor están siempre sobre ella desde el principio del año hasta el fin: ellos la miran y la vi-

(a) Deut. 11. (b) Ionn. 3. 1. Pet. 1. Isai. 40.

sitan con sus lluvias ordinarias. Muy bien está aqui señalada la diferencia que ay del pueblo de Dios al pueblo del mundo, y del verdadero Christiano al Philosopho Gentil. Porque el Philosopho Gentil no sabe qué cosa es gracia ni espíritu de Dios, ni cosa sobrenatural: y por esso toda su esperanza tiene puesta en su industria, y en su estudio y diligencia, y mediante ella piensa alcanzar lo que pretende, que es virtud y felicidad. Mas el Christiano como vé con mayor luz y mejores ojos el estrago de la naturaleza, ni confia en ella, ni en todos los estudios y diligencias della para pensar de conseguir por aqui su fin. Porque le ha enseñado la palabra divina (b) que lo que nasce de carne, carne es: y que toda carne es heno, y toda la gloria della como la flor del campo: y finalmente que todos los esfuerzos humanos son los que el Propheta dixo: (c) Conciabireis ardores, y parireis pajuelas. Por donde el perfecto Christiano todo depende del cielo, y allí tiene su remedio, y de allí espera los ayres, y soles, y aguas con que se aya de prosperar la sementera de sus trabajos, y las plantas de las virtudes. Y por esto el Philosopho Gentil cave quanto quisiere en la tierra para sacar agua de sangre: estudie y lea siempre en sus filosofias, pues por ellas espera ser bienaventurado: mas el Christiano tenga por estudio muy principal alzar sus ojos al cielo, y esperar de allí el rocío y los ayres del Spiritu Sancto, diciendo con el Propheta: (d) Levanté mis ojos à los montes de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hizo el cielo y la tierra. Como si mas claramente dixera: Los otros hombres quando se ven en necesidad, tienden sus ojos por la tierra; porque en ella tienen echadas sus raíces y esperanzas: mas yo, como hombre que toda su salud espera del cielo,

(c) Isai. 33. (d) Psalm. 120.

y no de la tierra, allá enderezo los ojos de mi corazon, de donde espero mi remedio. Y quanta sea la ventaja de la una esperanza à la otra, declarólo el mesmo Propheta diciendo: (a) Estos tienen su esperanza en sus cavallos y carros, mas nosotros invocaremos el nombre del Señor. Y ellos con toda su provision y aparato se enlazaron y cayeron: mas nosotros resuscitamos, y estamos en pie. Por donde con mucha razon se maravillaba el Propheta desta excellencia, diciendo: (b) Quién como tú pueblo de Israel, que alcanzas verdadera salud por mano de Dios? Porque esta claro que como haze infinita ventaja el brazo de Dios à qualquier otro brazo de carne, assi tambien la hará muy grande esta salud à qualquiera otra salud. Pues si esto es assi, bien se sigue que uno de los principales officios del Christiano ha de ser alzar sus ojos à Dios y estar siempre unido con él: para que assi como todo depende dél, assi esté siempre participando los beneficios è influencias dél. Por lo qual dice un Doctor que assi como los rayos del sol es necesario que estén siempre unidos con él, si han de permanecer y conservarse en aquella luz y resplandor que tienen: assi conviene que nuestra anima esté siempre unida con Dios, que es el dador y conservador de todo su bien; para que assi viva y se conserve en aquella maravillosa luz y resplandor, y en aquel divino calor y devocion actual que recibe dél.

Para mayor entendimiento desto imaginemos agora en este mundo dos mundos; uno visible y corporeo, en que están todos los cuerpos; y otro invisible è incorporeo, en que están todas las animas. Pues es de saber que assi como esse mundo visible y corporeo se gobierna por el cielo; y por esto dice Aristoteles que es menester que esté continuado con él, para que mediante esta continuacion aya passo para esta

Tom. II.

(a) Psalm. 119.

comunicacion de la una parte à la otra: assi tambien estotro mundo invisible è incorporeo se gobierna por Dios: y por esto è tambien necesario que este unido con él, para que mediante esta union reciba los rayos y las influencias de su luz. Declarémos esto mas en particular. Mira como un arbol para que tenga aquella hermosura y perfection que pide su naturaleza, es necesario que esté campero (como dicen) que es muy descubierto por todas partes à los ayres è influencias del cielo. Porque como él se gobierne de lo alto, y de allí reciba toda su virtud, conviene que esté en tal lugar y sitio, que pueda libremente gozar destos communes beneficios: cá si se plantasse donde no le diese ayre, ni sol, ni luna, ni podria medrar, ni dar fruto alguno. Pues assi has de entender que pues todo el bien que nuestras animas tienen procede de aquel altissimo y espiritualissimo cielo, que es Dios, necesario es que estén de tal manera dél abrazadas y libres, que puedan estar siempre, como conviene, attentas y presentes à él: para que assi mirandole, sean miradas: y amandole, sean amadas: y llamandole, sean oídas: y tendiendo siempre los brazos de su afficion à él, sean ellas tambien abrazadas y recebidas dél. Lo contrario de lo qual hazen los que como arboles sombríos tienen siempre sus corazones sepultados en los negocios del mundo: los quales como nunca miran à Dios, ni alzan los ojos à lo alto, assi nunca gozan destos ayres de vida, ni cae sobre ellos agua ni rocío del cielo.

En una palabra te lo quiero decir todo, aunque con otro exemplo mas humilde. Mira como la gallina estando sobre los huevos, los calienta, y mediante la virtud de aquel calor poco à poco los vá animando, y empoollando, hasta que finalmente de huevos los hazé pollos: y desta manera entiendo que perseverando el anima hu-

Tt

mil-

(b) Isai. 45.



milmente debaxo de las alas de Dios en la oracion, alli está participando el calor de su espíritu, mediante el qual poco à poco vá perdiendo el ser y las costumbres del hombre viejo, y cobrando las de aquel cuyo calor participa, que es Dios. De manera que la continuacion de aquel calor haze de los huevos pollos; mas la deste haze de los hombres dioses por gracia: que es de humanos divinos.

Mas mira bien que assi como es menester que la gallina que ha de sacar sus huevos, persevere sobre ellos con mucha paciencia, porque si es bulliciosa, y andadera, y los dexa mucho enfriar, nunca los sacará à luz: assi conviene que el anima desocosa desta soberana transformacion, persevere debaxo de aquellas divinas alas, y que alli repose, alli duerma, alli cante, alli llore, alli finalmente haga su nido y su perpetua estacion, diciendo con el Propheta: (a) El paxaro halló casa, y la tortola nido donde tenga sus pollitos. Y asimismo trabaje por no dexar enfriar muchas vezes este divino calor; porque si es instable y bulliciosa, y no reposa en su nido, mal sacará sus pollos à luz.

§. IV.  
Responde à una objection.

**D** Irás por ventura que es esta grande carga, y que no pertenesce esto para todos, sino para solos los perfectos. Assi es. Mas qué pecco yo agora en señalarte con el dedo el termino deste camino, para que veas el tino que te conviene llevar si quieres caminar à él? Si no pudieres llegar à esta continuacion, ni à tener las manos perpetuamente fixas y estables en oracion (como hizo Moysen (b)) à lo menos trabaja en esto quanto pudieres: que mientras mas hizieres, mayor ganancia hallarás. A lo menos el que de veras aspira y sospira por la virtud, avia de trabajar por

(a) Psalm. 83. (b) Exod. 17.

tener sus dos tiempos señalados cada dia para esto (como al principio diximos) porque de otra manera, cómo podrá ser uno virtuoso si no tiene sus tiempos señalados para el estudio y exercicio de la virtud? Porque dime: si un hombre quisiese aprender un arte, ò sciencia, y preguntasse à todos los maestros del mundo qué era lo que principalmente le convenia hazer para salir con ella: qué le podian decir, sino que tomasse cada dia dos ò tres horas de tiempo, y mas, si mas pudiesse, y estudiase en aquella arte, ò leyendo, ò meditando, ò platicando con su maestro, y que por esta via à cabo de cierto tiempo saldria con lo que deseaba? Este es el mas comun y ordinario medio que tenemos para adquirir una sciencia. Pues siendo esto assi, cómo se ha de alcanzar la virtud, que es arte de las artes, y sciencia de las sciencias, sin el estudio y exercicio della? Pues qué es la oracion, si se haze como conviene, sino un verdadero exercicio y estudio de la virtud? No está alli el hombre ordenando su vida? mirando sus obras? examinando sus culpas, y llorandolas, y proponiendo la emienda dellas, y pidiendo al Señor gracia para emendarlas? Pues qué es esto bien mirado, sino estar à los pies del Maestro de las virtudes, tomando licion de virtud? Qué es esto, sino hazer el hombre lo que es de su parte, y obligar à Dios, en cierta manera, à hazer lo que es de la suya: para que assi concurriendo en uno la diligencia y la gracia, vaya el hombre cada dia aprovechando en la emienda de la vida? Esto es lo que singularmente significó el Ecclesiastico quando dixo: (c) Los que temen al Señor, aparejarán sus corazones, y en presencia del santificarán sus animas. Porque no es otra cosa presentarse à Dios en la oracion, y estar alli examinando, y ordenando su vida, y tratando con Dios de la emienda della, sino un estudio de la virtud, y un exer-

(c) Ecclesi. 2.

exercicio con que el hombre santifica y repara su anima. Lo mesmo muestra el Propheta que hazia, quando dice: (a) Pensé de noche en mi corazon, y allí me exercitaba y barria mi espíritu. Pues cuándo haze esto el hombre, sino quando recogido dentro de sí mesmo, examina sus defectos, y corrige su vida, y pide al Señor gracia para emendarla; y assi barre y limpia la casa de su consciencia? Aquí se assienta à los pies del maestro del cielo, y aqui recibe su doctrina, diciendo con el Propheta: (b) Oiré lo que habla en mí el Señor Dios: porque hablará paz sobre su pueblo, y sobre sus santos, y sobre los que se convierten al corazon. Pues à los que desta manera se convierten al corazon (que es el secreto del recogimiento) enseña Dios su doctrina: y no solamente les enseña, sino tambien obra en ellos aquel sossiego de espíritu, y aquella paz interior que el mundo no puede dar, sino solo él. (c)

Pues si tal es este medio para alcanzar la virtud; qual es el hombre, que viendo como ninguna sciencia se puede alcanzar sin estudio, piensa de alcanzar esta, que es la mas alta de todas, sin ningun estudio, ni exercicio della? Por esto con mucha razon dice el Ecclesiastico: (d) El que conserva la ley, multiplica la oracion: porque assi como el que quiere ser gran sabio, procura ser gran estudiante; assi el que quiere ser muy virtuoso, procura exercitarse mucho en la oracion; porque (demas de alcanzarse por ella la divina gracia, que es madre de las virtudes) ella mesma es estudio y exercicio perfectissimo de la virtud.

§. V.

Conclusion de todo lo susodicho.

**Y** Porque en este tratado se han dicho muchas cosas de la oracion, aunque todas para un proposito ( que

Tom. II.

es para dar à entender su gran valor y virtud) quiero agora concluir y declarar summariamente todo mi intento por una muy propria comparacion. Si quieres pues en pocas palabras entender la necesidad que tiene el varon perfecto de andar en la presencia de Dios, y de traer los ojos puestos en él (que es lo que aquí llamamos continua oracion) mira la proporcion y dependencia que la luna tiene con el sol, y la necesidad que tiene de estar siempre delante del; que esta es la cosa del mundo que mas al proprio declara todo el hilo de este negocio. Hallarás pues primeramente que assi como la luna ninguna claridad tiene de suyo, sino del sol; assi nuestra anima ninguna claridad, ni virtud, ni gracia, ni habilidad para merecer tiene de sí mesma, sino sola aquella que recibe del verdadero sol de justicia; que es Christo nuestro Salvador. Lo segundo hallarás que assi como la luna recibe esta claridad del sol segun el aspecto con que lo mira; porque quando lo mira de lleno en lleno, toda ella está llena de claridad; mas quando lo mira imperfectamente y à soslayo, assi tambien recibe mas ò menos su claridad: desta manera ten por cierto que segun la disposicion en que nuestra anima mira à Dios en la oracion y contemplacion, assi regularmente recibe la claridad y las influencias de su gracia y de su luz: porque si lo mira de lleno en lleno, que es con una perfectissima conversion à él, toda ella es investida y llena de claridad: mas si lo mira imperfectamente y como à soslayo, que es con menor atencion y conversion, assi tambien imperfectamente participa la lumbré del. Esto es una gran verdad, sobre la qual avia mucho que decir y que pensar; mas por no ser largo passo à lo demas. Lo tercero hallarás que assi como la luna obra en los cuerpos inferiores conforme à la claridad

Tt 2

que

(a) Psalm. 76. (b) Psalm. 84.

(c) Ieron. 14. (d) Ecclesi. 35.



que recibe del sol, y assi crescen y menguan sus effectos conforme à la creciente y menguante della: assi tambien has de entender (como arriba diximos) que conforme à la creciente y menguante de la gracia que se recibe en la oracion, assi crescen y menguan los actos de las virtudes que della proceden. De manera que al passo que anda la oracion, à esse mesmo regularmente suele andar todo lo demas: puesto caso que no se excluyen por esto otros medios con que se puede alcanzar la divina gracia. Lo quarto y ultimo hallarás que assi como poniendose alguna cosa delante la luna, que le estorve el aspecto y vista del sol (como quando la tierra se interpone entre él y ella) luego en esse punto se eclipsa y pierde su claridad y resplandor, y con ella tambien mucha parte de la eficacia de obrar que tenia mediante la luz: assi entiendo que en poniendose ante los ojos de nuestra anima alguna cosa terrena que nos estorve la vista y la consideracion de aquel clarissimo y divinissimo sol (que es quando dexamos de pensar en Dios, por pensar en la tierra y en las cosas terrenas) luego à la hora parece que se eclipsa y escurece toda, y que pierde todos aquellos resplandores, y aquella alegría y fervor de espíritu, con todos los otros effectos que desta celestial vista se le comunican. Y por tanto el que quisiere tener el anima siempre clara, alegre, y devota para todo bien, trabaje por traer sus ojos puestos en Dios, sin bolverlos à otra parte, en quanto le fuere possible: porque si siempre le estuviere mirando, siempre estará gozando y participando de la claridad de su luz, y de las influencias de su gracia.

Mas en el fin deste Tratado será necesario traer à la memoria los avisos que en la segunda Parte dimos: y señaladamente aquel que habla contra los que se dán à esta virtud sin funda-

mento de justicia. Porque ay muchos que aviendo algunas vezes experimentado el gran provecho que su anima recibe de la comunicacion con Dios, y viendo que assi como la cera se está curando al sol, y parandose cada hora mas blanca; assi el anima se está apurando y santificando en la presencia de Dios, quando está allí recibiendo el calor y los rayos de su luz: considerando esto, vienen à estimar en tanto esta virtud, que les parece que sola ella basta para cumplido remedio del hombre: y con esto vienen à descuidarse en el uso de las otras virtudes. De donde nasce que como las virtudes estén entre sí tan travadas, que no es possible tener perfectamente una si no se tienen todas: como son negligentes en las unas, assi lo son tambien en las otras: y assi no alcanzan lo uno, ni lo otro: lo uno, porque no lo procuran: y lo otro, porque no se puede alcanzar sin aquello que desprecian. Porque verdaderamente passa assi, que como los miembros del cuerpo tienen necesidad para su conservacion los unos de los otros; (a) porque los pies tienen necesidad de los ojos, y los ojos de los pies, y las manos del estomago, y el estomago de las manos, &c. assi las virtudes (que son como miembros espirituales de nuestra anima) tienen necesidad deste socorro prestado: y quando este falta, tambien faltan las mesmas virtudes. Y por esto el que desea acertar y ser libre de los engaños del enemigo, no ponga sus ojos en essa virtud sola, sino en todas las otras virtudes: assi porque toda la perfection de la vida Christiana consiste en ellas, como tambien porque la mesma oracion con que ellas se alcanzan, no se puede alcanzar sin ellas perfectamente. (b)

Y aun mas aviso, que pues la principal alabanza de la oracion es ser ella un principal medio para alcanzar la gracia y las virtudes, el que en ellas se

II. exer-

exercita, siempre enderece todas sus consideraciones y peticiones à este fin, mas que à gustos y sentimientos de Dios, como arriba diximos: y desta manera usará de cada cosa para lo que es, y estará libre de muchos engaños. De suerte que assi como el que vá à cavar una viña, su fin es cavar, no almorzar: pero todavia almuerza y come à sus tiempos, para tener fuerza con que durar en el trabajo: assi el siervo de Dios tenga por fin de su vida alcanzar la perfection de las virtudes: y porque estas no se pueden bien alcanzar sin el socorro de la oracion, aprovechese fielmente deste socorro, para que assi pueda perseverar en aquel trabajo. Otras muchas cosas se pudieran decir en favor desta virtud: mas todas estas remito yo al uso y experiencia del que en ella se exercitare: por la qual verá quan poco es todo lo que se dice en alabanza della: y assi entenderá con quanta razon el Salvador nos lo aconseja, diciendo: (a) Conviene siempre orar, y nunca desfallecer: para que perseverando cada dia en pedir la gracia, merezcamos despues deste miserable y largo destierro alcanzar la gloria.

FIN DEL PRIMERO TRATADO DE LA ORACION.

## TRATADO II.

De la virtud del ayuno, y asperezas corporales.

Dicho de la virtud de la oracion, siguese que tratemos agora del ayuno, compañero perpetuo de la oracion. Porque assi como está anexo al tañer de la vihuela, el templarla primero para esto: assi tambien está anexo al officio de la oracion está el hombre templado y dispuesto para ella: lo qual señaladamente se haze con el ayuno y abstinencia. Porque de otra manera, estando el cuerpo cargado de mantenimiento, no está el espíritu habil para volar al cielo.

Mas determinando tratar esta materia, pareçeme que se ha de levantar toda la potencia y malicia de la carne, y ponerse en armas contra esto que queremos emprender. Porque à todo esto contradice primeramente la naturaleza corrupta, amiga de sí mesma: y contradice la flaqueza de nuestra humanidad: y contradice la inclinacion de nuestro apetito, que es amiga de la cama blanda, de la vestidura preciosa, y de la mesa delicada: de tal manera que por estas cosas trastorna el mundo; bebe los vientos, y fatiga la mar. Y allende desto contradice tambien la costumbre de nuestra vida: porque generalmente estamos todos habituados à comer, y beber, y regalar nuestro cuerpo, como al mayor amigo que tenemos. Pues pelear contra una naturaleza tan poderosa, y esta armada con las fuerzas de la costumbre, es navegar contra viento y contra mareas. Porque vendrá uno, y deciros há: Yo estoy habituado à comer dos ò tres veces al dia: y si esto no hago, rugenme las tripas, enflaquecesceme la cabeza, duermo mal. Otro os dirá, que es delicado y honrado: y que es mucha parte de autoridad el aparato y regalo del cuerpo: y por esto que no quiere cortar lo que tanto haze, assi para su gusto como para su autoridad. Otros alegrarán otras y otras causas, con las quales la philosophia de la carne só color de bien pretende conservar sus deleytes, y defender su partido.

Pues qué remedio para esto? No veo otro, sino el que communmente solemos tener en todas las cosas que son asperas y dificultosas. Porque quando el labrador rehúsa el trabajo de la labor, y el mercader teme los peligros de la navegacion, y el soldado los de la guerra: para esforzarse contra esto suelen poner ante sí el interesse de la ganancia, y con esto se arrojan à los trabajos y peligros de la vida. Desta manera con

un

(a) Rom. 12. 1. Cor. 12.

(b) Casian. collat. 9. cap. 2.

(a) Lucas 18. 1. Cor. 12.